



POEMAS DE RAFAEL CADENAS

Dos momentos en la poesía venezolana: José Antonio Ramos Sucre y Rafael Cadenas. Aquel suicida, desapercibido en vida, trabajó hasta 1930 una escritura transparente y doble. Su dolorosa convicción de que la belleza no es algo cotidiano sino simultáneo, intentó perforar la superficie tersa de sus poemas: dentro de ellos circulan definiciones, asomos, soportes de la escritura para la belleza. Cadenas, después, persistiría en esa línea de vivencia y observaciones paralelas; pero en él la construcción verbal surge tan aguda que nadie podría diferenciar la atmósfera poética de la conjunción teórica. Nadie ignora que la vigilia forjadora del poema es diferente de la lucidez destinada a escribir las palabras del mismo. Poesía y escritura coinciden por momentos, nada puede juntarlas después.

Pero lo que fue timidez (o exceso) dentro del poema en Ramos Sucre, adquiere en Cadenas significación de acceso, variación vital, señalamiento, aproximaciones a la etiología de la creación. En sus palabras, la poesía "sirve posiblemente para justificarme, castigarme por mis transgresiones, liberar fuerzas contrarias en tensión, atemperar la aversión y la estima que por mí siento, habérmelas como mal brujo con la culpa —"tú no tienes la culpa, yo tengo la culpa, él no tiene la culpa, etc."—, sacar a flote cargas que se tornan venenosas con el andar de los días, poder caminar todavía con cierto decoro por una ciudad irremediable, conversar conmigo a solas, en la oscuridad, permitirme ser reverente, e irreverente también pues la poesía que teme cometer faltas de respeto es poesía mellada, demostrar a mi familia y a unos cuantos amigos que puedo "hacer" algo, dirigirme en clave a una persona para explicarle . . . nada, buscar entre todos los centros el mío, sentir la vanidad pueril de que me llamen poeta, palabra que entre nosotros significa nada.

"La poesía no tiene residencia fija. Suele invadir los demás géneros y casi no hay gran libro donde no esté presente. Hasta puede afirmarse que en última instancia no hay literatura sino poesía. Su carácter envolvente, ubicuo, usurpador; si se quiere, hace pensar que ella no es género sino más bien una presencia detrás de los géneros, una presencia tan insinuante que muchas veces prefiere vestidos que no son los suyos, una presencia que se sirve de todas las actividades creadoras del hombre; como un poder previo a cualquier clasificación. Posiblemente sea una manera que tiene lo esencial de manifestarse en él. () Me parece que los poetas pueden hacer algo por vincular al hombre con todo lo que su olvido ha relegado, por quitarlo de la distracción en que vive, por plantearle las preguntas decisivas, por darle seriedad a las palabras, por apuntar hacia un vivir auténtico. Se trata de una operación de rescate, mas para contribuir con ella los poetas tienen que haberle dado la espalda a la locura que envuelve al hombre, tienen que hablarles desde una ruptura, tienen que haberse liberado ellos mismos.

"Tampoco la poesía será asimilada por las demás formas,



pues vive en una zona del ser que la necesita como *su medio* propio de expresión, una zona para la cual seguramente la prosa resulta inadecuada, no porque sea inferior —el problema es más de naturaleza que de calidad— sino por no prestarse bien para transmitir una energía muy elemental, muy pura, muy libre, que no puede adaptarse a nada y que al buscar voz produce ese fracaso que es la poesía. Pues ella es siempre una inscripción deficiente de algo que nunca llega a expresarse, una a veces espléndida derrota, que puede dejar palabras principales, pero nunca entregar en su estado puro aquello que estaba en su base” (*Papel Literario*, 20-4-69).

José Balza, *Lectura transitoria*

PERIÓDICO

Mañana estremecida.
Noticias del odio
acostado en las almas
—en el lecho antiguo
lleno de historia—,
como una herida en su cicatriz.



TRES POEMAS

El error,
lo que nos consume,
crepita.
Tan propio.
Es como la cara
o una mano
o un hueso.
Metido
profundo
delicado
remoto
adentro
dictando en la llama
bebiendo el néctar de nuestros labios.

El país adonde no llegaremos
se extiende
a mano.

Nada se interpone
pero hemos alargado el trayecto.
(Entrar es desaparecer.)

Está ahí,
nada nos separa de él.
Abolir la distancia es hacerse llama.

Vida,
si no barres
con tu ardiente hálito
la locura
de ser yo
alguien,
cómo puede tu fragancia
alcanzar mi corazón
que está hecho para tí.



VIDA

Destruye
todo lo que es mío.
Persígueme
hasta los últimos reductos.
Redúceme a ser
sólo una crudeza frente a ti.

HOMBRE

Rostro dividido
por franja tenebrosa.
Perdió la luz total y vive de sus restos.

LA NUEVA TIERRA

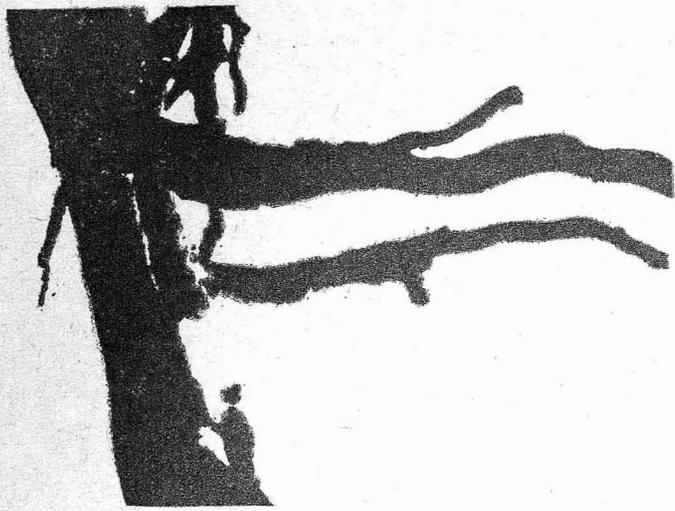
Espacio
que se defiende en mí
con rubor.
La llama difícil
y tímida
y destructora.
Como una molestia
del alma.
Un grito en la morada de los hombres,
un grito que no viene de la historia,
un grito igual a la tierra.
Mi espina,
mi vergüenza,
mi canción.

Cómo te mantienes
acosado por el frío,
y mi insistencia.

NOSOTROS

Y nosotros comemos en silencio
ración de apartados.
Sin concesiones
a la ilusión.
Unos y verdaderos
(o queriendo ser unos y verdaderos).
Con heridas insanables
y cauterios desconocidos.
Sin razones para vivir
y por eso,
vivientes.
Ni contentos
ni malcontentos.
No necesitamos nada.
Somos completos así como estamos,
como siempre estuvimos.
Libertad
en la noche exigente.





Voz

1

Tierra
ganada a las sequedades

2

Buscarte es errar.

Estás a la mano
y no en el laberinto
creado por el deseo.

3

Acuñar quimeras
como soles muertos
para los ojos de un fantasma
no es tu tarea.

4

Si callas,
todavía te oyes tú,
el muy lleno,
que nada vales
o sólo vales en tu error.

5

Ella no busca a alguien
y al encontrarlo se marcha.

6

Como nadie responde
lo haces tú.
Pero antes ¡cuántas noches tiene que atravesar tu voz!
humildes noches perdidas en la sequedad de los la-
bios,
que al fin aprenden
(aprenden
y siempre están en peligro).

7

Cuando en verdad callas
otra es la voz,
pero qué extraña entonces
con su velado requerimiento,
su murmullo de noche, su escasez.
Sólo amor,
infantil lástima y llanto que se traga
como en una ciudad la locura.
Nada, nada. Escándalo de pobreza.

8

Desconfía cuando estés henchido de palabras.
Cree en las pocas
que deja el vacío.
Si no vienen de él son tuyas,
pequeñas.

9

Una ausencia te funda.
Una ausencia te recoge.

10

Palabras no quiero.
Sólo la luz de la atención.



Veo otra ruta, la ruta del instante, la ruta de la atención, despierta, incisiva, ¡sagitaria! pico de víscera, diamante extremo, halcón, ruta relámpago, ruta de mil ojos, ruta de magnificencia, ruta de línea que va al sol, reflejo del rayo *vigilancia*, del rayo *ahora*, del rayo *esto*, ruta real con su legión de frutos vivos cuyo remate es ese lugar en todas partes y ninguna.

Eres tú el amor antiguo.

(Por buscarte, me recogí, dejé, suprimí, me abstuve, aplacé.
Guárdate de la esperanza.)

Amor, detenido en el aire como una mano por otra mano.

Una mañana descubierta, pero perdida ¡perdida ya!
—cae su luz donde los labios no están preparados.

Auge fantasma.
A ningún ave deslumbra este brillo.

Los rayos de tu beso obligo a devolverse.

NOMBRES

te llamas .hoja húmeda, noche de apartamento solo,
vicisitud, campana, tersura y lascivia,
ingenuidad, lisura de la piel, luna llena, crisis
oh mi cueva, mi anillo de saturno, mi loto de mil
pétalos
Eufrates y Tigris, erizo de mar, guirnalda, Jano,
vasija, tórtola, S y trébol
ovípara
uva, vellocino y petrificación
podrías llamarte Blandula o Cupida o Fonticula
pero tu nombre es
lecho, lavabo, dentífrico, café, primer cigarrillo.



luego sol de taxis, acacia, también te llamas acacia
y six pi em —em— o half past six o seven,
cerveza y Shakespeare
y vuelves a llamarte hoja húmeda, noche de
apartamento solo, etc.
día tras día.

sí, tienes tantos nombres
y no te puedo llamar
todo tan absurdo como esas mañanas sin amor que
el espejo de los baños recoge y protege
todo tan desoladamente inabordable
todo tan causa perdida

FRACASO

Cuanto he tomado por victoria es sólo humo.

Fracaso, lenguaje del fondo, pista de otro espacio
más exigente, difícil de entreleer es tu letra.

Cuando ponías tu marca en mi frente, jamás pensé
en el mensaje que traías, más precioso que todos
los triunfos

Tu llameante rostro me ha perseguido y yo no supe
que era para salvarme.

Por mi bien me has relegado a los rincones, me
negaste fáciles éxitos, me has quitado salidas.

Era a mí a quien querías defender no otorgándome
brillo.

De puro amor por mí has manejado el vacío que
tantas noches me ha hecho hablar afiebrado a una
ausente.

Por protegerme cediste el paso a otros, has hecho
que una mujer prefiera a alguien más resuelto,
me desplazaste de oficios suicidas.

Tú siempre has venido al quite.

Sí, tu cuerpo llagado, escupido, odioso, me ha recibido
en mi más pura forma para entregarme a la nitidez
del desierto.

Por locura te maldije, te he maltratado, blasfemé
contra ti.

Tú no existes.

Has sido inventado por la delirante soberbia.

¡Cuánto te debo!

Me levantaste a un nuevo rango limpiándome con
una esponja áspera, lanzándome a mi verdadero
campo de batalla, cediéndome las armas que el
triumfo abandona.

Me has conducido de la mano a la única agua que
me refleja.

Por ti yo no conozco la angustia de representar un
papel, mantenerme a la fuerza en un escalón, trepar
con esfuerzos propios, reñir por jerarquías, inflarme
hasta reventar.

Me has hecho humilde, silencioso y rebelde.

Yo no te canto por lo que eres, sino por lo que no
me has dejado ser. Por no darme otra vida. Por
haberme ceñido.

Me has brindado sólo desnudez.

Cierto que me enseñaste con dureza ¡y tú mismo
traías el cauterio! pero también me diste la alegría
de no temerte.

Gracias por quitarme espesor a cambio de una letra
gruesa.



Gracias a ti que me has privado de hinchazones.
Gracias por la riqueza a que me has obligado
Gracias por construir con barro mi morada.
Gracias por apartarme.
Gracias.

[de *Falsas maniobras*]

Yo pertenecía a un pueblo de grandes comedores de serpientes, sensuales, vehementes, silenciosos y aptos para enloquecer de amor.

Pero mi raza era de distinto linaje. Escrito está y lo saben —o lo suponen— quienes se ocupan en leer signos no expresamente manifestados que su austeridad tenía carácter proverbial. Era dable advertirla, hurgando un poco la historia de los derrumbes humanos, en los portones de sus casas, en sus trajes, en sus vocablos. De ella me viene el gusto por las alcobas sombrías las puertas a medio cerrar, los muebles primorosamente labrados, los sótanos guarnecidos, las cuevas fatigantes, los naipes donde el rostro de un rey como en exilio se fastidia.

Mis antepasados no habían danzado jamás a la luz de la luna, eran incapaces de leer las señales de las aves en el cielo como oscuros mandamientos de exterminio, desconocían el valor de los eximios fastos terrenales, eran inermes ante las maldiciones e inaptos para comprender las magnas ceremonias que las crónicas de mi pueblo registran con minucia, en rudo pero vigoroso estilo.

¡Ah! yo descendía de bárbaros que habían robado de naciones adyacentes cierto pulimento de modos, pero mi suerte estaba decidida por sacerdotes semisalvajes que pronosticaban, ataviados de túnicas bermejas, desde unas rocas asombradas por gigantes palmeras.

Pero ellos —mis antepasados— sí estaban aherrojados por rigideces inmemoriales en punto a espíritu eran elásticos, raudos y seguros de cuerpo.

Yo no heredé sus virtudes.

Soy desmañado, camino lentamente y balanceándome por los hombros y adelantando, no torpe, mas sí con moroso movimiento un pie, después otro; la



silenciosa locura me guarda de la molicie manteniéndome alerta como el soldado fiel a quien encomiendan la custodia de su destacamento, y como un matiz, sobrevivo en la indecisión.

Sin embargo, creía estar signado para altas empresas que con el tiempo me derribarían.

He huído. Proclamo mi fuga, héroes generosos, pero estoy aquí. En realidad nadie puede huir. Tú y yo estamos sentenciados a glorificar viejas heridas y a devolver a las aguas nuestro cadáver diario. Verdaderamente permanecemos. Nadie puede escapar. Todos se queman sobre el fuego de sus perplejidades y sus incoherencias. Hay que aceptar el hierro candente del nacimiento como la orilla de donde no partimos. Hemos de quedarnos en este círculo que se abre en la mañana y se cierra en la noche, devorando con fauces volcánicas nuestros espejos.

Y no basta llegar al río y decir: "regrésame el hacha de oro con que regaló mi aya los días de púrpura" y esperar en los márgenes loados, ni prodigar nuestras inspiraciones a la niebla, ni cerrar como un cofre, en alianza con la noche, los inconfesables raptos, como se clausura un día o un párpado. Imposible fugarse. Somos prisioneros de mirada amorosa o desafiante, pero aherrojados por días color de merluza y nuestra incapacidad para nombrar. La muerte es una nebulosa de donde regresamos para visitar nuestras posesiones. El sueño no existe. Sólo hay este hueco que dejamos al movernos para que ensanchándolo o reduciéndolo otro lo ocupe.

Sin embargo, hablamos.

Pero el filo de la obsesión es un rostro.

En el remolino de mis premoniciones natales, durante las primeras migraciones de las aves fatídicas, al reclamo de los cuerpos segregados, lo divisé bajo bóveda triunfal. Luego fue el girar en torno de su aura y más tarde la falsa ablación, bajo el signo de la muerte, que era seguir, porque el amor no es discontinuo, ni puede impulsarse o detenerse a voluntad como una litera. Y siempre en él un cuerpo se nutre contra otro.

Un brujo, que oficiaba murado en verde cámara

me dijo: Corte las amarras de Orión. Las dos estrellas del pecho, la que cierra la cintura, las rosas sin calzar de sus pies y la del can, la más peligrosa. El mejor destino para muchos seres es... es... haber perdido la razón. Su mal tiene causas hereditarias y motivaciones psíquicas. Su miedo puede destruirlo. Debe estar bajo vigilancia de curadores, evitar el desvarío, las nebruras delirantes, los terrores nocturnos. Fortalecer cuerpo y espíritu como un bailarín. Platicar con todo linaje de personas. Usted reacciona bien ante situaciones adversas, pero no frente a las que puedan traerle la felicidad.

¿Siente que ha perdido la memoria? El mejor destino... el mejor destino... (aquí mi corazón, precisamente aquí se sintió arrullado y quiso sonreír)... the best fate... El hecho psíquico es una fuerza dinámica. Puede actuar como cualquier sustancia química. Endurézcase. Lea a Whitman, Nietzsche, Maiakovski. Entre en comercio con la naturaleza. Su frecuentación puede tornarlo apacible después de varias lunas.

En variado tono y dentro de la esfera de las precisiones estelares, gradualmente edificadas, el sapiente encantador de los descastados me dio avisos, propinó admoniciones, marcó vías.

Yo, refinado, lento de movimientos como un actor que tiene confianza en sus propios resortes, cuidadoso de ademanes como el que se sabe contemplado, entre anticipaciones graves, destruí mis carros de fuego.

Y maldije mi fortuna, injurié a la humanidad con vituperios, denosté la dulce lengua que me oprimía.

Yo no tenía remedio. Me acostaba diariamente con una muerte facticia. Temeroso de números, señales, combinaciones, del anterior y del próximo minuto, de símbolos, letras, sangre de corderos; lleno de arbitrarias asociaciones, desertado de la realidad, de las palabras y sus vínculos, del silencio y sus separaciones, de los acoplamientos espantosamente dulces, de los naipes y las estaciones y de la imaginación sin fronteras, di en buscar nuevos rostros.

Yo acariciaba una sombra inmortal.

[De Cuadernos del destierro]